

### III. DOCUMENTOS

#### GUSTAVO GAC O LOS SUEÑOS DE UN VIAJE INCONCLUSO

*Arturo C. Flores*

Durante el semestre de otoño de 1992, Texas Christian University conmemoró los Quinientos años del Descubrimiento invitando a historiadores, periodistas, investigadores, escritores, cineastas y artistas. Junto a la serie de conferencias se organizaron diversos paneles para redefinir el significado, la importancia y las consecuencias de lo que comenzó un 12 de octubre de 1492. Junto a la gran cantidad de invitados —entre los que se encontraron Carlos Fuentes y grupos indígenas mexicanos del Estado de Chiapas— llegó el chileno Gustavo Gac de gran experiencia teatral en Europa durante los años de la dictadura militar en Chile. Su trabajo como dramaturgo y director de teatro fue lo que hizo que su nombre sobresaliera por encima de otros trabajadores teatrales latinoamericanos. Se trataba, según el plan establecido por la Universidad y el Departamento de Teatro de la misma, de invitar a un dramaturgo latinoamericano en calidad de Visiting Professor para que pusiera en escena una obra especialmente preparada para la conmemoración del Descubrimiento. Es así como en el mes de agosto de 1992, Gustavo Gac llega a trabajar con los estudiantes de teatro de Texas Christian University para poner en escena su obra *Discovering* la que fue recibida positivamente por la crítica teatral de Dallas/Fort Worth.

Gustavo Gac nació en Santiago en 1944. Terminados sus estudios secundarios, ingresó a la Escuela de Medicina Veterinaria de la Univesidad Austral de Chile en la ciudad de Valdivia. Posteriormente, y después de casi terminar su carrera universitaria en aquella ciudad, viaja a Ecuador y Colombia donde trabaja con el dramaturgo Enrique Buenaventura. Con la llegada de Salvador Allende a la Presidencia de Chile, Gac es invitado a trabajar en la Casa de la Cultura en el mineral de cobre El Teniente. Durante su permanencia allí, funda el Teatro Experimental del Cobre cuyo objetivo primordial era trabajar con los obreros. Con el golpe militar en septiembre de 1973, Gac es encarcelado y posteriormente expulsado del país. Como muchos chilenos, llega a Alemania Oriental desde donde se traslada a París para seguir su trabajo teatral recorriendo varios países europeos. Realizó giras a Dinamarca, Francia, España, Suiza, Holanda y, recientemente, en Estados Unidos donde reside.

Aparte de su extensa experiencia teatral, Gustavo Gac ha incursionado en el campo de la narrativa con dos novelas publicadas en Chile: *Tiempo de soñar*, escrita en Rotterdam, y *E il orbo era rondo*. Lo que el lector tiene frente a sus ojos corresponde a las transcripciones de varias conversaciones realizadas en los meses de agosto y comienzos de septiembre de 1992. Debido a razones de tiempo —como Profesor invitado Gustavo Gac desempeñó labores docentes en el Departamento de Teatro de Texas Christian University— las conversaciones se llevaron a efecto en diversos días y en diversos lugares, lo que impidió la existencia de la típica lista de preguntas a la cual hay que

ceñirse en una entrevista común y corriente. La extensión de nuestra conversación llenó varios cassettes y tanto el proceso de transcripción como el de edición han tenido un determinado grado de dificultad. Con todo, lo que a continuación sigue corresponde a lo más importante de las conversaciones.

A.C.F.: ¿Cómo y cuándo comenzó tu afición por el teatro?

G.G.: Es increíble que muchas cosas en mi vida comiencen con un llamado telefónico. Por ejemplo, gracias a tu llamado supe de la posibilidad de venir hasta Texas Christian University y fue un llamado también el que me puso en antecedente que mi venida era una realidad y que, finalmente, podríamos vernos después de casi veinticinco años. Bien, siendo estudiante y miembro de la Federación de Estudiantes de la Universidad Austral en Valdivia recibimos un llamado telefónico desde Concepción. Se trataba de un grupo de teatro conformado por alumnos del entonces DETUCH (Departamento de Teatro de la Universidad de Chile). Este grupo, de solamente cuatro muchachos, nos dijo que estaban presentando una obra en Concepción y que deseaban seguir su gira al sur y presentarse en la Universidad Austral para lo cual necesitaban ayuda. Inmediatamente, la Federación de Estudiantes, algunos profesores de la Escuela de Castellano y varios miembros de la comunidad valdiviana de aquel entonces se responsabilizaron económicamente para la traída de este grupo a la Austral.

Muy bien recuerdo que en esa oportunidad se representó *Historias para ser contadas*, de Dragún...

A.C.F.: ¿Estamos hablando de 1965?

G.G.: Realmente me es difícil recordar. Me parece que fue en 1965 o, tal vez, en 1966. Recuerdo, sin embargo, que la presentación fue un éxito en todo sentido. Tal vez —como bien lo sabes— nosotros como estudiantes estábamos casi “aislados” de este tipo de representaciones teatrales en Valdivia. Pero en fin, la obra golpeó como también la manera profesional en que estos muchachos se movieron en el espacio teatral. Bien recuerdo que todos nos sentimos impactados; los estudiantes de Enfermería, de Veterinaria, de Castellano y en general todos ya que la Austral por aquellos años no tenía más de 600 estudiantes.

Tal vez valga la pena señalar que en este grupo se encontraba Carlos Medina que más tarde, en el exilio, llegaría a dirigir el famoso Berliner Ensemble. ¡Pero mira cómo es el comienzo de esta historia! Este mismo grupo que llegó a Valdivia pasó a formar, durante la presidencia de Salvador Allende, lo que se llamó el TNP (Teatro Nuevo Popular) de la entonces llamada Central Única de Trabajadores (CUT).

A.C.F.: En otras palabras, con la llegada de este grupo a Valdivia comienza tu afición por el teatro y tu carrera...

G.G.: Mi afición y mi carrera de alguna forma, porque una vez que se fue el grupo fuimos a hablar con el Dr. Marín que, como bien recordarás, era Decano de la Facultad de Medicina en vías de creación. Algunos de nosotros habíamos escuchado que el Dr. Marín (no recuerdo su nombre de pila), había comenzado haciendo teatro con don Pedro de la Barra en el norte de Chile. De que esto era verdad, no te lo puedo decir pero eran las cosas que se decían. Pues bien, después de conversar con él quedó claro que estaba muy entusiasmado con la idea de formar un grupo de teatro en la Austral y que iba a prestar su ayuda. Así, entonces, nos pusimos a trabajar y después de un tiempo considerable, y desde luego que ya formado el grupo, se representó la obra de Federico García Lorca, *Doña Rosita la soltera*. Ésta fue la primera representación teatral realizada por estudiantes en la Universidad Austral.

A.C.F.: No cabe duda de eso. Bien recuerdo que fue una de mis compañeras de curso en la Escuela de Castellano la que hizo el papel de doña Rosita...

G.G.: Exactamente. Fue Mónica Heuty la que con mucha gracia, y casi sin experiencia, representó a doña Rosita. También participó "el negro Flores", Carlos Flores el ahora cineasta y, de los que más o menos recuerdo, Raúl Seisdedos que en ese entonces era estudiante de Veterinaria. También daba vueltas por esas noches Carlos Olivarez que más tarde publicó *Concentración de bicicletas*. Era un tiempo donde teníamos que improvisar absolutamente todo; desde las luces hasta el mínimo detalle de la escenografía la que, sin lugar a dudas, era completamente "realista". Lo bueno es que todos trabajábamos para sostener y hacer avanzar al grupo. En eso estábamos cuando me tocó salir a Europa invitado a una Conferencia Internacional de estudiantes en Bulgaria. Una experiencia realmente increíble si piensas que tuve que contactarme y conocer otras realidades, otra gente. Terminada la conferencia pasé a Checoslovaquia y en Praga me encontré con otra perspectiva del quehacer teatral; me refiero a La linterna mágica, un hermoso teatro para una hermosa ciudad. Puedes imaginarte lo que esto significaba para mí, que estaba recién metiéndome a experimentar con el espacio, con el género y con la actuación. El trabajo de este teatro era sorprendente pues jugaban con la imagen del cine y el actor en el escenario. Todo movimiento se acompañaba de una extraña luz que parecía negra.

Con esta experiencia regresé a Valdivia a mis quehaceres estudiantiles. Durante mi larga ausencia, había estado en la Universidad Austral Heine Rojas Mix el que había montado una obra de creación colectiva basada en un cuento colombiano que llevaba por título el número del fusil del cura Camilo Torres. No te olvides que era el tiempo de los enfrentamientos guerrilleros y Torres, siendo cura, había caído combatiendo en Colombia. Así, entonces, comencé a dar mis primeros pasos en el teatro.

A.C.F.: Bien recuerdo que en nuestros años en la Universidad Austral tú eras estudiante de Medicina Veterinaria. ¿Fue difícil decidir no terminar tu carrera y dedicar tu vida a la aventura de escribir y hacer teatro?

G.G.: A mi regreso de Europa mis dudas de seguir mi carrera o dedicarme al teatro habían aumentado considerablemente. Pero hice la decisión sin mayores inconvenientes eligiendo el teatro y así fue como salí de Chile por segunda vez. Esta vez fue a Ecuador y Colombia en 1968.

A.C.F.: Esta segunda salida de Chile, ¿de qué manera enriqueció tu pasión por el teatro?

G.G.: Fue una tremenda experiencia. Hubo momentos duros pero productivos. En Quito encontré a Jorge Ojeda, valdiviano y ex compañero de Veterinaria en la Austral. Yo había estado trabajando en la formación de un grupo de teatro durante mi estadía en Ecuador. Con Jorge decidimos viajar a Cali, Colombia, donde al poco tiempo comenzamos a trabajar con Enrique Buenaventura. Éramos tres chilenos más una actriz colombiana llamada Perla Valencia. Perla me acompañó por muchos años en esta aventura teatral. Trabajamos cerca de seis meses en la parte sur de Colombia para luego seguir a Bogotá donde nos presentamos en Televisión Nacional. Estando en Bogotá tomamos contacto con Santiago García en la que en aquella época era la Casa de la Cultura de Bogotá y que después pasó a llamarse La Candelaria. Por esas cosas que pasan, dos chilenos deciden volver a Chile quedándome yo trabajando de planta en la Casa de la Cultura. Definitivamente aprendí muchísimo en Colombia. A veces me es difícil pensar que estuve trabajando con uno de los mejores dramaturgos latinoamericanos. Cosa de suerte, creo yo.

A.C.F.: Tengo entendido que después vuelves a Chile.

G.G.: Con la llegada de Salvador Allende al gobierno decidí volver a nuestro país para participar en el proceso político-cultural que la Unidad Popular se proponía poner en marcha. Fue así como surgió el Teatro Experimental del Cobre en la Casa de la Cultura del mineral El Teniente, al sur de Santiago. Con este grupo alcanzamos a recorrer la parte norte del país llevando nuestro teatro a los pueblos más desolados. Todavía sigo insistiendo que fue una experiencia extraordinaria.

A.C.F.: Aparte de toda la experiencia conseguida en esta etapa de tu vida, ¿puedes nombrar a algún chileno cuyo trabajo teatral haya influido en tu vida como actor y dramaturgo?

G.G.: Difícil tarea porque al nombrar uno en particular se deja de lado a otros. Yo diría que el trabajo del grupo que llegó a Valdivia con Carlos Medina me marcó. Así también el trabajo del DETUCH Importante es también el trabajo del TEKNOSCON alguna obra de María Asunción Requena. Otro que indudablemente ha influido en mi trabajo es Jorge Díaz como dramaturgo, así como también con sus obras montadas por grupos como el TEKNOS No puedo dejar de mencionar aquí a Marés González, excelente actriz del teatro chileno y con la cual nos reencontramos en París. Como puedes ver, éstos son algunos nombres que vienen a mi memoria aunque sé que hay muchos más.

A.C.F.: ¿Podrías decirme, cuál es el material de tus obras y qué tratas de expresar en ellas?

G.G.: Básicamente son mis sueños. Aquellos soñados por mí en pueblitos como Doñihue o Antilhue. Pequeños pueblos que justamente por ser pequeños llegan a ser universales. Desde la primera obra que escribí, y cuyo título es *El país de las lágrimas de sangre*, escribo cosas que tienen una significación para mí. Bien sabes que después del golpe militar fui encarcelado y luego expulsado de Chile y esa obra trata de la cárcel, de los pensamientos motivados por el terror a lo desconocido, de la solidaridad, de la tortura. Nunca se hicieron cargos en mi contra pero así y todo fui expulsado y todo lo pensado y soñado en ese espacio adquiere sentido para mí. Mi vida comienza nuevamente en París y en el exilio con la formación del Teatro de la Resistencia-Chile (TRCH).

Pero en fin, absolutamente todo va pasando de la vida a mi mente, a mis sentimientos, a mis sueños, hasta que en un momento determinado todo lo trasladó a una hoja de papel. Pero, y lo vuelvo a repetir porque es importante, el material de mis obras son mis sueños. No hay duda que mi estadía en Valdivia marcó mi manea de ser, de crear. No hay que olvidar que en Valdivia, por aquellos años, el Rector de la Universidad Austral Félix Martínez Bonati había personalmente apoyado la idea de Omar Lara y el grupo Trilce para convocar al Primer encuentro de Poesía Joven. Cuando hablo de Trilce me refiero a Omar Lara, Walter Hoefler, Carlos Cortínez, Enrique Valdés, Juan Epple y otros. A pesar de ser una Universidad pequeña en una pequeña ciudad, había inquietud artística. Eran otros tiempos definitivamente. Bien debes saberlo, ya que casi todos los integrantes de Trilce fueron tus compañeros de curso y tú viviste en esa ciudad también. Personalmente creo que las experiencias y las amistades junto a nuestro idealismo de jóvenes nos marcan para siempre. Por lo tanto, todas esas cosas son las que alimentan mis obras y mis novelas.

A.C.F.: Llama la atención que tu trabajo teatral no ha sido reconocido por la crítica chilena a pesar del respaldo de la crítica europea. Pienso que tal vez se deba a que tu quehacer teatral se dio lejos de Chile. No sé... Pero me gustaría saber lo que piensas al respecto.

G.G.: Para más o menos seguir con lo que planteas, y siempre con la modestia que corresponde, debo hacer notar nuestra participación activa en festivales internacionales de teatro como el de Nancy, organizado por el ex ministro de cultura de Francia Jacques Lange y que, en otras cosas, permitió el despegue de Luis Valdez en el ámbito internacional. También estuvimos presentes en el festival de Avignon iniciado por Jean Vilar, participamos en Verna, Suiza, y en Ljubjana en Yugoslavia. Todo este trabajo realizado con el TRCH, el cual dirigí por años, fue respaldado por la crítica europea (no digo francesa) debido a la perfección técnica y profesional alcanzada.

Ahora bien, este quehacer teatral puede haber creado algún malestar. Personalmente no creo que mi trabajo sea desconocido en Chile sino que —y mido mis palabras— no se lo quiere reconocer. Tal vez sea porque no me gustan los márgenes demasiado estrechos y, más todavía, a mi trabajo no se le puede colocar etiquetas y tú sabes que existen los eternos etiquetadores. Quiero que quede claro que cuando hablo de “mi trabajo” quiero decir “nuestro trabajo” porque estoy hablando de un grupo de teatro que se llamó el TRCH y cuyo nombre cambié más tarde porque nos limitaba.

A.C.F.: Vamos a ver... ¿En qué forma los limitaba?

G.G.: Nos limitaba en cuanto al público ya que este teatro estaba en combate directo con la dictadura de Pinochet. Sin embargo, y esto debe quedar bien claro, nunca pensamos que dependía de la dictadura. Siempre fue más allá.

A.C.F.: ¿Y cuál fue el nuevo nombre?

G.G.: Le pusimos “Los comediantes” que es un nombre simple y modesto y que alude a aquellos grupos del siglo XVI que se desplazaban por los caminos de Europa para mostrar un decorado, un vestuario y, lo más importante, su creación, que de una u otra manera era la vida. En fin, tal vez en lo que someramente he explicado esté el pseudodesconocimiento de mi obra.

A.C.F.: Con seguridad habrá gente por ahí que ha de hacerse preguntas acerca de tus opiniones y de la importancia que le atribuyes a tu obra. ¿Cómo compruebas esa importancia?

G.G.: Muy fácil. Durante el gobierno de Giscard d’Estaing se nos concedió un subsidio para nuestro trabajo. Nosotros fuimos el primer grupo latinoamericano que lo obtuvo y, hay que dejarlo establecido, fue una subvención ganada por nuestra calidad técnica que, indudablemente, sirvió a otros grupos. Más todavía, esta subvención se repitió con François Mitterand. Todo esto no ha sido reconocido y, modestia aparte, es algo de lo cual es necesario sentirse bien.

A.C.F.: No hace mucho tiempo que has llegado de Europa, ¿podrías decirme algo sobre otros chilenos que trabajan o trabajaron haciendo teatro en el viejo continente?

G.G.: Como tú sabes, muchos de nosotros comenzamos nuestro exilio en Rostock en lo que era la República Democrática Alemana (RDA). A la misma ciudad llegó el TNP de la CUT con Carlos Medina y tres actores más. Otra gente de teatro, como Mario Tardito, se encuentran en Inglaterra y crean un grupo que realiza presentaciones en ese país. No puedo dejar de mencionar al Aleph con Oscar Castro y donde ya estaba y lo había precedido Guillermo Atías, el hijo del novelista chileno del mismo nombre. Bien sabrás que Guillermo Atías, el novelista, muere de un ataque al corazón sin poder regresar del exilio. Pues bien, estos grupos y esta gente trabajaban en Europa de acuerdo a las perspectivas que cada uno se fijó. Por ejemplo, una perspectiva era trabajar en el exilio ligado a la presencia del dictador y frente a un público de chilenos y latinoamericanos. Otra posibilidad era abrirse trabajando para un público más amplio y universal. Esto fue lo que hicimos nosotros más tarde, porque en Avignon,

por ejemplo, no se encuentra el público que asiste a un espectáculo de solidaridad sino que es el público del teatro. Nosotros fuimos ahí a jugarlos teatralmente y no solidariamente.

A.C.F.: ¿Qué pasó con esa gente y esos grupos? Recuerdo muy bien el trabajo que realizaron ya que siempre había noticias de sus actividades en la revista *Araucaria de Chile...*

G.G.: Realmente no sé. El grupo Lautaro (ex TNP) desapareció antes que la República Democrática Alemana. Una vez nos juntamos un grupo de gente de teatro en París y entre las muchas cosas salió aquello de lo fácil que era programar una gira en la RDA. El gobierno llamaba a un grupo, les daba un sindicato y les asignaba el público de una fábrica para que asistiera. Ellos llegaban, se presentaban y el público aplaudía. Por supuesto este tipo de cosas terminó por enajenarlos ya que no sabían qué tipo de trabajo estaban haciendo y si los aplausos eran por la obra de teatro o, sencillamente, por ser chilenos exiliados. Creo yo que este tipo de cosas motivaron a Carlos Medina a viajar a Berlín. Allí, en un ambiente nuevo y renovado, trabaja y estudia y llega a dirigir obras en el Berliner Ensemble. Su talento lo lleva a poner en escena obras de Bertolt Brecht como *La excepción y la regla* y la versión teatral de *El principito*, de Saint-Exupéry. No puedo dejar de mencionar al Aleph que tiene un gran momento —ayudado por Arienne Mnouchkine del teatro Du Soleil— con la obra *Peñaflota* que es la historia de Oscar llegando a París.

A.C.F.: Admirablemente has escrito una *Discovering* para ser puesta en escena aquí en Texas Christian University. ¿Puedes decirme algo sobre el proceso de escritura que le dio vida?

G.G.: Creo que he mencionado en alguno de nuestros encuentros aquello de las llamadas telefónicas. Cuando me llamaste para avisarme que existía la posibilidad de venir a TCU como Visiting Professor, y nada menos que a dirigir una obra, pensé que tenía que escribir algo especial que reflejara la ocasión que se estaba conmemorando. Luego, cuando recibí la invitación oficial extendida por el Vice Canciller, se me ocurrió que todo se me presentaba como una posibilidad de descubrir nuevas realidades: Texas, Fort Worth, Dallas, la Universidad, nueva gente, nuevas experiencias, etc. De ahí surgió la idea de escribir una obra que mostrara la complejidad de nuestra sociedad latinoamericana. La idea de que la obra se ofreciera a un público y éste vaya poco a poco descubriendo etapas históricas, costumbres, contradicciones, el machismo, el papel de la mujer, la violencia de las dictaduras latinoamericanas, etc. Pensé que la conmemoración de los Quinientos años se prestaría para una obra de este tipo. Más todavía, ya he mantenido conversaciones en el Departamento de Teatro y es posible que la obra sea estrenada el 12 de octubre, justo para los Quinientos años.

Pero lo importante es que *Discovering* va a cobrar vida con estudiantes del Departamento de Teatro. Como director y escritor todo es un desafío para mí. Imagínate, ésta será la primera vez que dirijo una obra con actores norteamericanos y, para rematarla, en una Universidad que tiene un Departamento excelente y con cierta tradición según he leído. Así y todo, me gustan los desafíos y la calidad de los estudiantes-actores. Me he dado cuenta que tienen un gran entusiasmo por aprender.

A.C.F.: Dime, Gustavo, ¿tienes alguna fecha específica para volver a Chile por primera vez después de tu salida?

G.G.: Como puedes ver, sigo viajando y parece que no he terminado de hacerlo ya que no he regresado. Lo intenté en 1985 pero la dictadura no me dejó ingresar al país. Ahora con la democracia lo haré pero no puedo decir cuándo porque no lo sé.

Mientras tanto, Chile me crece muy dentro de mí en la medida en que sigo soñando por estos caminos pedregosos. Pero así y todo es un soñar hermoso. Como aquellos sueños que comenzaron en la lejana y lluviosa Valdivia hace más de veinticinco años. Creo, y es necesario afirmarlo, que no me arrepiento de todo lo que he realizado en mi vida, a pesar del sacrificio que significa vivir fuera de mi país por tantos años; especialmente cuando yo no pedí salir al exilio sino que me lo dieron. La experiencia ganada, el desarraigo y la vida en general, me han entregado la fuerza creativa. Pero, como lo he dicho, los sueños siguen y, créeme, no hay nada más hermoso que soñar. Yo creo que mientras mi viaje continúe y no termine, los sueños me seguirán acompañando y yo continuaré escribiendo.